

La edición crítica de textos griegos. Logros y posibilidades abiertas

The Critical Edition of Greek Texts. Achievements and Prospects

Alberto Bernabé
Universidad Complutense
albernab@filol.ucm.es

RESUMEN	SUMMARY
En este artículo se llevan a cabo algunas reflexiones sobre las ediciones críticas: qué es un editor, en el marco de la teoría de la comunicación; razones por las que puede ser interesante editar un texto; causas de las alteraciones de los textos; breve panorámica de las ediciones recientes de textos griegos (novedades, tipos posibles de edición) y consideraciones sobre algunos problemas de método en el terreno de la crítica textual, para terminar con una exhortación final dirigida a los jóvenes filólogos, animándolos a trabajar en este campo.	The paper focuses on considerations about critical editions: what is an editor, in the frame of the theory of communication; reasons why a text is interesting to be edited; causes of the alterations of texts; a short survey of recent editions of Greek texts (some examples and different kinds of editions), and reflections about some methodological problems in the field of textual criticism, finishing with a final appeal directed to the young philologists, encouraging them to work in this field.
PALABRAS CLAVE	KEY WORDS
Crítica textual, filología griega, ediciones críticas, metodología.	Textual criticism, Greek philology, critical editions, methodology.
ÍNDICE	
Premisas ¿Qué es un editor? Interés de los textos susceptibles de ser editados ¿Qué se edita? ¿Por qué se edita? ¿Por qué se alteran los textos? Vistazo a la situación actual de las ediciones de textos griegos Algunos problemas metodológicos Novedades y aportaciones recientes Variedad de tipos, ediciones y formatos Reflexión final.	

PREMISAS

Es este un trabajo de reflexión personal y no falto de vocación divulgadora, lo que trae como consecuencias la reducción de los aspectos eruditos y cierto tono protréptico. Se trata de una valoración global de la ecdótica y la edición crítica de textos griegos que, además de compendiar una larga experiencia práctica y teórica en la materia, intenta ofrecer a los filólogos clásicos, en especial en sus momentos iniciales y más aún en estos tiempos de tribulación para la Filología en España, cierta orientación e incluso alguna esperanza en el futuro.

De acuerdo, pues, con el tono divulgador propuesto, creo oportuno comenzar por dedicar unas líneas a unas reflexiones generales sobre qué es un editor.

¿QUÉ ES UN EDITOR?

Según la teoría de la comunicación, en todo proceso comunicativo se distinguen un emisor, un receptor y un mensaje. En una obra literaria el emisor es el autor, el receptor es el lector y el mensaje, el texto. Cuando la obra literaria es objeto de una edición filológica, como es el caso de los textos clásicos, tenemos una serie de elementos interpuestos entre un emisor —por ejemplo, Sófocles— y un receptor, como puede ser un alumno de clásicas que abre la edición para traducir. El autor fue editado, después de varias copias sucesivas, por un gramático alejandrino; recuperado por el “segundo helenismo” bizantino, tras otras copias; vuelto a copiar por varios monjes anónimos, y luego editado en imprenta una y otra vez desde el Renacimiento¹.

La persona que ordena esta amalgama de elementos interpuestos es el editor filológico. Su tarea es tanto más necesaria cuanto mayor sea el interés del texto, cuanto más distancia temporal haya entre el emisor y el receptor (aunque lo primero a menudo va asociado a lo segundo) y cuantos más deterioros se hayan producido en el escrito. En efecto, en cuanto al transcurso del tiempo y el interés del texto, la tarea del editor es necesaria por varios motivos, bien porque, si se trata de un texto muy antiguo y/o se escribió en un soporte no fácilmente accesible, está en riesgo de perderse, bien porque ha podido deteriorarse, bien porque el paso del tiempo ha alejado al receptor del emisor, dificultando la comprensión del mensaje.

¹ Para esta y otras cuestiones tratadas en este artículo, cf. BERNABÉ (2010).

INTERÉS DE LOS TEXTOS
SUSCEPTIBLES DE SER EDITADOS

A los textos susceptibles de edición filológica les ocurre lo contrario de las noticias de periódico. La noticia es tanto más valiosa cuanto más inmediata y próxima, el texto lo es cuanto más lejano en el espacio y en el tiempo. Todos los textos son potencialmente interesantes. También los mensajes de Facebook. Lo que ocurre es que los mensajes de Facebook están demasiado cerca de nosotros. Un comentario como “qué tortilla de patatas me he comido a mediodía”, emitido hace tres días por un chico de Cáceres al que no tenemos el gusto de conocer, nos importa poco. Pero basta que pase el tiempo para que el interés de los textos crezca exponencialmente. Por ejemplo: no son muy distintos de los mensajes de Facebook muchos de los que encontramos inscritos sobre las paredes de Pompeya. Tomemos como ejemplo el siguiente:

pupa que bela is, tibi me misit qui tuus es(t) ual(e)².
[“muñeca, qué mona eres. Me envía quien es tuyo. Adiós”]

Se ha conservado para la posteridad un texto que hoy sería un ‘sms’ o un mensaje de Facebook y que presenta un número de faltas de ortografía no menor que las de estos³. Ese mensaje anónimo nos interesa ahora porque ha pasado el tiempo. Los romanos del siglo I a.C. no nos son tan conocidos como los chicos españoles del siglo XXI. Y sus faltas de ortografía son preciosas porque nos ayudan a saber cómo se pronunciaba el latín en boca de la gente corriente de la época: por ejemplo, la pronunciación monoptongada *e* del diptongo *ae* o la pérdida de las oclusivas finales. Pero, además, la inscripción estaba en una pared. No es fácil ir a Pompeya y buscarla ni tampoco lo es leerla si no se conoce la paleografía latina. Y, por otra parte, las humedades y las masas de turistas pueden un día borrarla irremisiblemente. Así, para que cualquiera pueda leer este texto, cuidadosamente editado en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, fue preciso que un especialista fuera a verlo, lo fotografiara y lo estudiara con interés, después de haber visto un gran número de inscripciones parecidas para dominar la lectura de la escritura latina propia de esta época, y que, solo o con otros, clasificara el material y lo preparara, en fin, para su edición entre las inscripciones de Pom-

² *CIL* 4,1234.

³ Se ha escrito *bela* por *bella*, *que* por *quae*, *is* por *es*, *es* por *est* y *ual* por *uale*. 5 faltas en 11 palabras. ¡Y hoy se dice que los ‘sms’ están echando a perder la ortografía!

peya. Aquí tenemos un caso de un texto trivial convertido en objeto interesante de la filología.

Llegados a este punto, podemos plantearnos la siguiente cuestión.

¿QUÉ SE EDITA?

En respuesta a la pregunta “¿qué se edita?” podría decirse en principio que cualquier cosa: textos literarios, papiros mágicos, un tratado de astrología o documentos comerciales de época tolemaica o romana. Se trata de textos que pueden tener valor desde puntos de vista muy diversos, bien sea literario (como un poema de Safo recién aparecido en papiro⁴), histórico⁵, lingüístico⁶, documental⁷, religioso⁸ o incluso sentimental. Todos estos tipos de valores no se excluyen entre sí: un poema de Corina tiene un valor literario, como interesante obra poética; un valor histórico, como reflejo de las celebraciones públicas en la Beocia de su tiempo y de la conservación de la memoria mítica de la comunidad; un valor lingüístico, porque está escrito en beocio literario, un dialecto configurado sobre el beocio hablado, pero con homerismos e influjos de la poesía lírica no beocia; un valor religioso, porque acompañaba los ritos de la ciudad. Incluso podría ser sentimental para un beocio que se sintiera orgulloso de que una poetisa tan ilustre hubiera nacido en su región. Y ello nos lleva ya a la siguiente pregunta.

¿POR QUÉ SE EDITA?

A la pregunta “¿por qué se edita?” cabrían también diversas respuestas, dejando a un lado algunas posibles como “para hacer *curriculum*”, “porque me gusta hacerlo” o “porque la Administración local me subvenciona la edición de un autor de mi provincia del siglo XVIII que lamentablemente ha sido olvidado”. El editor filológico trata fundamentalmente de conservar textos que por un motivo u otro se consideran valiosos y dignos de ser transmitidos, con lo que tiende así puentes entre la Antigüedad y el futuro. Se encarga con ello, por tanto, de tras-

⁴ Véase la noticia de Dirk Obbink publicada en *The Times Literary Supplement* el 5.2.2014. <<http://www.the-tls.co.uk/tls/public/article1371516.ece>>.

⁵ Es el caso de RHODES-OSBORNE (2007).

⁶ Como MINON (2007).

⁷ Tal ocurre con los papiros documentales, a los que puede accederse a través del sitio <<http://papyri.info/>>.

⁸ Un ejemplo puede ser el volumen de leyes sagradas griegas de LUPU (2005).

ladar los escritos de los soportes en los que se encontraban a soportes que permitan su acceso a más lectores⁹, arreglar lo que el tiempo ha deteriorado, en un intento de recuperar algo parecido al original, y ofrecer a los lectores tanto un texto accesible cuanto instrumentos de trabajo adicionales para complementar el acceso a ellos. Esto nos lleva a una pregunta asociada.

¿POR QUÉ SE ALTERAN LOS TEXTOS?

En primer lugar, los textos se alteran porque todos los escritos están en un soporte, que puede ser una tablilla cocida, un papiro, una laja de piedra, un pedazo roto de barro, un pergamino o cortezas de árboles, entre otras muchas posibilidades¹⁰. Los soportes son más o menos perecederos y están sujetos a agresiones mayores o menores, lo que produce, en consecuencia, un deterioro del propio texto. Así que el editor tiene también esa tarea a su cargo: recuperar la legibilidad de los escritos menoscabada por la debilidad de los soportes.

No existe el soporte perfecto y a veces se produce la paradoja de que un soporte supuestamente más perecedero resulta no serlo o a la inversa. Así, los escribas micénicos utilizaban para textos perecederos tablillas de barro fresco, que al cabo del año volvían a deshacer en agua, mientras que probablemente reservaban los que querían conservar más de un año a otro soporte más duradero, quizá el pergamino¹¹. La paradoja es que, mientras los incendios que destruyeron los palacios habrían acabado con los textos en soportes supuestamente duraderos, cocieron en cambio las humildes y perecederas tablillas de barro y, gracias a ello, podemos leerlas. También es una paradoja que los papiros que llegaron en época antigua a Europa se perdieron, porque en un clima húmedo un papiro no dura más de unos doscientos años, menos los que fueron semicalcinados, bien por la erupción del Vesubio, que permitió que pudiéramos recuperar gran número de papiros de Herculano¹², bien por una pira funeraria, que propició la conservación parcial del Papiro de Derveni, hallado cerca de Salónica¹³.

⁹ Un proceso que no se agota en los libros en papel. Ahora hay una importante actividad editorial consistente en pasar los textos de los libros a un formato digital, lo que puede traducirse en una multiplicación exponencial de los lectores.

¹⁰ Cf. FISCHER (2001), CHRISTIN (2002), POWELL (2009).

¹¹ Véase recientemente SACCONI (2014).

¹² JANKO (2002).

¹³ LAKS-MOST (1997), KOUREMENOS-PARÁSSOGLOU-TSANTSANOGLU (2006); BERNABÉ (2007).

Hay también soportes espectaculares, que uno pensaría que no se podrían destruir. Es el caso del texto de Diógenes de Oenoanda, un filósofo del siglo II d.C. Su ciudad, orgullosa de él, mandó grabar una obra suya, una especie de sumario de la filosofía de Epicuro, en un muro de piedra de 80 metros (25.000 palabras y 260 m² de inscripción)¹⁴. Impresionante, pero lo recuperado no llega a un tercio. Una buena parte estará en los muros de iglesias o palacios, o incluso de cobertizos y gallineros. ¿Qué mejor destino para unas frases de Epicuro que resguardar gallinas del frío? Igual que muchos artículos que ganaron el premio ‘Mariano de Cavia’ de periodismo acabaron envolviendo pescado: *sic transit gloria mundi*.

Complica y acelera la falibilidad del soporte el tiempo transcurrido. El tiempo actúa siempre en contra del editor, ya que, como norma general, cuanto más lejos del editor esté cronológicamente un texto tanto más difícil será editarlo y/o entenderlo. Las perturbaciones que puede provocar el tiempo transcurrido son diversas. Enumeraré algunas:

a) La evolución de la lengua en que el texto está escrito, que hace que cuanto más tiempo pase, más difícil resulte de entender: Homero era comprendido ya con dificultad por los griegos de época clásica.

b) Accidentes que causan deterioros en la legibilidad. Los hay de todos los colores: un golpe en una tablilla que pulveriza una esquina y provoca la desaparición de todo el texto que tenía escrito; un ratón que se come un trozo de manuscrito, sin que ello aumente un ápice su sabiduría; la humedad que maltrata un papiro, borra la tinta o deshace las fibras; un mal almacenamiento, incendios, o que a un copista se le caiga al suelo un cuadernillo antes de la encuadernación y que al recomponerlo con los papeles dispersos trastrueque el orden de las páginas.

c) Un número alto de intermediarios entre la redacción del texto y nuestra recepción, esto es, copias de copias de copias, en las que los errores no hacen sino acumularse.

Así pues, el editor debe empeñarse en la tarea, con frecuencia lenta, a menudo ingrata, de arreglar en el texto todo lo que el distanciamiento entre su emisor y él haya deteriorado, incluyendo las modificaciones acaecidas bien por condicio-

¹⁴ SMITH (1996) y (2003).

nes del soporte (que produce pérdidas u oscurece la lectura del texto), bien por condiciones de la escritura (que puede ser ya desusada y por ello no legible por todo el mundo, y que el editor translitera), bien por las condiciones de la transmisión (que ha producido variantes y/o errores y que el editor quiere subsanar). Para hacerlo, requiere conocimientos diversos sobre todas esas etapas: de la naturaleza de los soportes, de paleografía para reconocer las escrituras, de lingüística para interpretar los textos, de historia, de métrica... En cierto modo, el filólogo debe saber un poco de todo o, al menos, saber dónde buscar o con quién consultar para resolver los problemas que los textos le plantean.

VISTAZO A LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS EDICIONES DE TEXTOS GRIEGOS

En el ámbito de la edición de textos griegos el panorama actual es prometedor, dado que se advierte una especial vitalidad.

Los últimos tiempos han registrado colecciones importantes, sobre todo de fragmentos: los de comedia de Kassel y Austin¹⁵; los de tragedia de Kannicht, Snell y Radt¹⁶; varias ediciones nuevas de presocráticos, como la de Graham¹⁷, la de Gemelli Marziano¹⁸ o la que preparan Laks y Most; ediciones de la “Loeb Classical Library” que edita la Universidad de Harvard, como los fragmentos de Hesíodo de Most¹⁹, los de Esquilo de Sommerstein²⁰, o los de Eurípides de Collard y Cropp²¹. Pero también obras enteras han conocido nuevas ediciones: la “Collection Budé” sigue mostrando una gran vitalidad, en especial para la edición de autores tardíos, como por ejemplo los filósofos neoplatónicos²². Asimismo, continúa con buen ritmo la publicación de estupendas ediciones comentadas de obras sueltas en la colección “Cambridge Greek and Latin Classics”, como la *Antígona* de Griffith²³ o algunos cantos de la *Ilíada* y la *Odisea* (por ejemplo, el sexto de la *Ilíada* de Graziosi y Haubold²⁴, con comentarios muy actualizados). O también son dignas de mención las ediciones con comentario de De Gruyter: por

¹⁵ KASSEL-AUSTIN (1983-2001).

¹⁶ KANNICHT (2004), que completa la serie, iniciada por SNELL (1971).

¹⁷ GRAHAM (2010).

¹⁸ GEMELLI MARZIANO (2007-2013).

¹⁹ MOST (2007).

²⁰ SOMMERSTEIN (2009).

²¹ COLLARD-CROPP (2008-2009).

²² Véase SAFFREY-SEGONDS (2002) o LUNA-SEGONDS (2011) y (2013).

²³ GRIFFITH (2004).

²⁴ GRAZIOSI-HAUBOLD (2010).

ejemplo, el detalladísimo de Vergados al *Himno homérico a Hermes*²⁵. En nuestro país, la “Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos” (Alma Mater) del CSIC continúa su andadura pese a todas las crisis. Por ejemplo, ha cerrado la edición de la *Ilíada* con el cuarto volumen²⁶. En general, se ha mejorado la presentación y la utilidad de las ediciones (acompañadas de traducciones, de interesantes comentarios, de buenos índices).

Con todo, hay aún algunos importantes *desiderata*: por ejemplo, los geógrafos menores, para los que seguimos dependiendo de Müller²⁷; muchos historiadores fragmentarios (la edición de Jacoby fue una gran obra en su momento, pero solo muy lentamente se va sustituyendo)²⁸; o filósofos, como por ejemplo, los estoicos (para los que seguimos utilizando la edición de Von Arnim²⁹). Por no hablar de la necesidad de reeditar obras técnicas, como escolios de muchos autores o, por mencionar otro caso, la edición del comentario de Eustacio a la *Odisea*³⁰.

ALGUNOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Se ha avanzado mucho en el conocimiento de la historia y transmisión de los textos, pero aún hay aspectos en los que se debe profundizar. Uno de ellos, por citar algunos ejemplos, sería la tradición indirecta (aún demasiado orillada en ocasiones)³¹ y la recepción de los textos antiguos.

Otro aspecto que debería revisarse es la nefasta costumbre de la regularización de los textos que ha producido visiones distorsionadas de la gramática y del estilo de muchos autores, ya que los conocemos a través de ediciones regularizadas no siempre con acierto, de forma que presentan una apariencia de coherencia y sistematicidad de la lengua que usan mucho mayor que la real.

Una tercera cuestión —entre las varias que podrían señalarse— es la de las versiones de una misma obra. Por ejemplo, se ha progresado notablemente en el estudio del “Ciclo épico” y se ha puesto de manifiesto en qué medida las obras que lo formaban, compuestas en origen de forma separada, sufrieron adapta-

²⁵ VERGADOS (2013).

²⁶ MACÍA APARICIO-VILLA POLO (2013).

²⁷ MÜLLER (1855-1861).

²⁸ JACOBY (1923ss.). El autor dejó numerosas notas que siguen utilizándose para la continuación de la obra.

²⁹ ARNIM (1903-1905).

³⁰ Para la que dependemos de los anónimos *Commentarii ad Homeri Odysseam ad fidem exempli Romani editi*, Leipzig, J.A.G. Weigel, 1825.

³¹ Las bases para el estudio están marcadas en el excelente libro de Tosi (1988).

ciones a lo largo del tiempo para su inclusión en una recitación seguida, con eliminación de contradicciones o repeticiones con los episodios de otras obras del “Ciclo”³².

En general, los métodos clásicos de la edición crítica, como la *recensio* o la *constitutio textus*, siguen vigentes. La filología no es una ciencia nueva, sino que ha ido refinando sus métodos desde Aristarco hasta hoy. También conocemos los límites de los métodos. Así, el descubrimiento de la llamada “paradoja Bédier”, que señalaba que la aplicación del método de texto sano/falta y utilizar la falta separativa como criterio de organización del *stemma* conduce necesariamente a un *stemma* con dos ramas (“*stemma* bífido”)³³. No obstante, se ha sugerido que el fenómeno responde más bien a la práctica habitual de realizar dos copias en los *scriptoria* medievales³⁴.

No es menos cierto que la rigidez o el exceso en la aplicación de los métodos puede llegar a ser contraproducente. Cuanto más rígido sea el método que el crítico pretenda aplicar a la *constitutio textus*, más aporías se encontrará. Por ello, lo aconsejable es aplicar a cada problema textual el espectro más amplio de recursos a nuestro alcance.

Por supuesto que ‘error significativo’, ‘arquetipo’, *stemma*, ‘conjetura’ y otros siguen siendo conceptos perfectamente válidos, aunque no es menos cierto que hay algunos textos que escapan a estos esquemas. Es el caso de la *Batracomiomaquia*, en que se discute si había dos recensiones o una sola, por lo que, mientras que Gle³⁵ la editaba de modo sinóptico, Torné³⁶ vuelve a presentarla en una edición no sinóptica. Aún más complicado es el caso de la *Vida de Alejandro*, con una numerosa serie de recensiones³⁷, o el de las fábulas, cuya historia es una verdadera maraña³⁸. En estos casos es imposible (e incluso sería falso) buscar un antecedente unitario, ya que no lo había.

³² Véase, por ejemplo, BURGESS (2001).

³³ GRIER (1988).

³⁴ HALL (1992).

³⁵ GLEI (1884).

³⁶ TORNÉ TEIXIDÓ (1999) y (2001).

³⁷ KROLL (1926), BERGSON (1965), LAUENSTEIN-ENGELMANN-PARTHE (1962-1969), TRUMPF (1974), THIEL (1959).

³⁸ ADRADOS (1999).

NOVEDADES Y APORTACIONES RECIENTES

Algunas de las aportaciones recientes residen en innovaciones técnicas. En general, la técnica ha hecho que la información sea más accesible en muchos puntos, ya que al crítico actual se le abren posibilidades inmensas, desde la digitalización de códices y de ediciones antiguas, al simple hecho de que puede tener a mano bibliografía sustancial sin moverse de su mesa. Pero se han desarrollado algunas tecnologías específicas para el tratamiento de textos antiguos que han producido resultados excelentes. Es el caso de la fotografía “multiespectral” (incluso, para ciertos casos, el modesto *photoshop*), que nos ayuda a recuperar con más claridad textos deteriorados por el fuego o leer palimpsestos³⁹; o el análisis de la estructura de los rollos, que permite determinar en qué punto de un rollo de papiro se encontraba un determinado fragmento, a partir del hecho de que casi siempre los papiros se aplastan por el peso de los otros y generan dos dobleces, más o menos marcados. Dado que la distancia entre los dobleces es menor en el interior y mayor en el exterior, se puede elaborar una *ratio* que permita saber, midiendo la distancia, el lugar del rollo que ocupaba el fragmento en cuestión⁴⁰.

VARIEDAD DE TIPOS, EDICIONES Y FORMATOS

La variedad de ediciones críticas y de sus formatos es inmensa. Diría que dependen de dos variables fundamentales: una, la naturaleza del texto y otra, el destinatario que se prevé. Ambas confluyen en un tercer factor: las intenciones del editor.

Cuando hablo de la naturaleza del texto, me refiero a que no es lo mismo editar inscripciones documentales que una obra de teatro, una colección de poemas u obras de tradición abierta como las fábulas, de modo que en cada uno de los casos se requerirán procedimientos distintos de edición.

El destinatario es también importante. Últimamente proliferan las ediciones destinadas a estudiantes: tienden a ser económicas de precio, atractivas en la presentación y dotadas de notas e índices dirigidos a “consumidores” de formación media. Un comentario como el de Fraenkel del *Agamenón* de Esquilo⁴¹ iba dirigido a especialistas. Así que el autor no consideraba necesario explicar formas gramaticales sencillas del texto. En cambio, si un comentario va dirigido a estudiantes, estas informaciones se tornan tan útiles como necesarias. Algunos bilingües se

³⁹ ESCOBAR (2006).

⁴⁰ Sobre las técnicas aplicables a los papiros de Herculano, cf. JANKO (2002).

⁴¹ FRAENKEL (1962).

crean incluso como libros de lectura, para que el destinatario los lea en su lengua y pueda, si quiere, echar una mirada al texto para ver cómo era en la lengua original.

Las intenciones del editor se muestran normalmente en la selección del material editable. Por ejemplo, pueden elaborarse selecciones con intereses concretos, como una antología de textos sobre la mujer o una compilación de himnos de diversas épocas para presentar una panorámica de cómo evolucionan en su forma desde los himnos homéricos a los de Proclo.

La tecnología abre perspectivas inmensas en la edición de textos (ya he avanzado antes algunas de ellas), si bien de momento aún no se han explotado suficientemente las posibilidades generadas. Diría que hay cierto conservadurismo de la filología para estas cosas, pero estoy convencido de que la situación irá cambiando sustancialmente. Piénsese en una edición digital en la que se pueda acceder a los textos de cada manuscrito, en que pueden aparecer en una pantalla dividida dos recensiones del texto, etc. El problema es que el ordenador no hace más de lo que le enseñamos a hacer, de forma que se requiere un cambio de mentalidad en el editor para participar en el programa necesario para elaborar estos instrumentos.

REFLEXIÓN FINAL

No me queda sino hacer una pequeña reflexión final. Es cierto que la situación actual no favorece el desarrollo de las ediciones críticas. Requieren mucho tiempo y los organismos evaluadores de la producción científica tienden a valorar artículos en revistas de prestigio y en inglés por encima de otro tipo de producciones y a privilegiar la cantidad, de forma que quien necesita exhibir un *curriculum* al uso no suele dedicarse a la actividad de editar, que debe ser paciente, metódica y pausada y cuyos resultados no emocionan a los evaluadores. *Sed si tantus amor casus cognoscere nostros*, si a pesar de todo la afición lleva a un joven investigador por los caminos de la edición, creo que hay buenos motivos para animarlo a ello. Una edición es siempre algo que queda, algo valioso, algo estable, un κτῆμα, si no εἰς αἰεὶ, que eso lo podía decir Tucídides con razón, sí para un largo tiempo. Ediciones de hace dos siglos siguen siendo un instrumento útil. Y hay mucho trabajo por hacer. Muchos autores deficientemente editados, o que pueden volver a serlo con una nueva presentación, traducciones, aparatos de paralelos, actualizaciones bibliográficas. Hay sin duda, pues, oportunidades de sobra para que el filólogo, y más aún el joven filólogo, pueda ejercitar su talento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F.R. (1999), *History of the Graeco-Latin Fabel*, 2 vols., Leiden, Brill.
- ARNIM, H. VON (1903-1905), *Stoicorum veterum fragmenta*, Stuttgart, Teubner.
- BERGSON, L. (1965), *Der griechische Alexanderroman. Rezension B*, Upsala, Almqvist & Wiksell.
- BERNABÉ, A. (2007), *Poetae Epici Graeci Testimonia et Fragmenta*, Pars II, fasc. 3, Berlín-Nueva York, De Gruyter.
- BERNABÉ, A. (2010), *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, colaboración de F. Hernández Muñoz, Madrid, Akal.
- BURGESS, J.S. (2001), *The Tradition of the Trojan War Between Homer and the Epic Cycle*, Baltimore-Londres, The John Hopkins University Press.
- CHRISTIN, A.-M. (ed.) (2002), *History of Writing: From Hieroglyph to Multimedia*, París, Flammarion.
- COLLARD, Ch.-M. CROPP (2008-2009), *Euripides. Fragments*, 2 vols., Cambridge (MS), Loeb Classical Library.
- ESCOBAR, Á. (ed.) (2006), *El palimpsesto grecolatino como fenómeno literario y textual*, Zaragoza, CSIC-Diputación de Zaragoza. Accesible en <www. http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/54/_ebook.pdf>.
- FISCHER, S.R. (2001), *A History of Writing*, Londres, Reaktion Books.
- FRAENKEL, E. (1962), *Aeschylus. Agamemnon*, Oxford, Clarendon Press.
- GEMELLI MARZIANO, L. (2007-2013), *Die Vorsokratiker*, 3 vols., Düsseldorf-Berlín, Artemis&Winkler-Akademie Verlag.
- GLEI, R. (1884), *Die Batrachomyomachie. Synoptische Edition und Kommentar*, Fráncfort del Meno, Lang.
- GRAHAM, D. (2010), *The Texts of Early Greek Philosophy: The Complete Fragments and Selected Testimonies of the Major Presocratics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRAZIOSI, B.-J. HAUBOLD (2010), *Homer. Iliad Book 6*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GRIER, J. (1988), "Lachmann, Bédier and the bipartite stemma: towards a responsible application of the common-error method", *RHT* 18, 263-278.
- GRIFFITH, M. (2004), *Sophocles. Antigone*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HALL, J.B. (1992), "Why are the stemmata of so many manuscript traditions bipartite?", *LCM* 17, 31-32.
- JACOBY, F. (1923ss.), *Die Fragmente der Griechischen Historiker*, Leiden, Brill.
- JANKO, R. (2002), "The Herculean Library. Some Recent Developments", *Eclás*. 121, 25-41.
- KANNICHT, R. (2004), *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, 5, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- KASSEL, R.-C. AUSTIN (1983-2001), *Poetae Comici Graeci*, Berlín, De Gruyter.
- KOUREMENOS, T.-G.M. PARÁSSOGLU-K. TSANTSANOGLU (2006), *The Derveni Papyrus*, Florencia, Olschki.
- KROLL, G. (1926), *Historia Alexandri Magni*, Berlín, Weidmann.
- LAKS, A.-G. MOST (eds.) (1997), *Studies on the Derveni Papyrus*, Oxford, Oxford University Press.
- LAUENSTEIN, U. VON-H. ENGELMANN-F. PARTHE (1962-1969), *Der Griechische Alexanderroman. Rezension G*, Meisenheim, Anton Hain.
- LUNA, C.-A.P. SEGONDS (2011), *Proclus. Commentaire sur le Parménide de Platon*, 3, París, Les Belles Lettres.
- LUNA, C.-A.P. SEGONDS (2013), *Proclus. Commentaire sur le Parménide de Platon*, 4, París, Les Belles Lettres.
- LUPU, E. (2005), *Greek Sacred Law. A Collection of New Documents (NGSL)*, Leiden, Brill.
- MACÍA APARICIO, L.-J. DE LA VILLA POLO (2013), *Homero. Iliada IV*, Madrid, CSIC.
- MINON, S. (2007), *Les inscriptions éléennes dialectales (VIe-IIe siècle avant J.-C.)*, Ginebra, Droz.
- MOST, G.W. (2007), *Hesiod. The Shield, Catalogue of Women, Other Fragments*, Cambridge (MS), Loeb Classical Library.
- MÜLLER, K. (1855-1861), *Geographi Graeci Minores*, París, Fermin Didot.

- POWELL, B.B. (2009), *Writing: Theory and History of the Technology of Civilization*, Oxford, Wiley-Blackwell.
- RHODES, P.J.-R. OSBORNE (2007), *Greek Historical Inscriptions 404-323*, Oxford, Oxford University Press.
- SACCONI, A. (2014), "I supporti della scrittura lineare B e i cosiddetti «flat-based nodules»", en A. BERNABÉ-E.R. LUJÁN (eds.), *Donum Mycenologicum. Mycenaean Studies in Honour of Francisco Aura Jorro*, Lovaina la Nueva, Peeters, 139-146.
- SAFFREY, H.D.-A.P. SEGONDS (2002), *Marinus Neapolitanus Samaritanus. Proclus ou sur le bonheur*, París, Les Belles Lettres.
- SMITH, M.F. (1996), *The philosophical inscription of Diogenes of Oinoanda*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- SMITH, M.F. (2003), *Supplement to Diogenes of Oinoanda The Epicurean Inscription*, Nápoles, Bibliopolis.
- SNELL, B. (1971), *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, 1, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- SOMMERSTEIN, A.H. (2009), *Aeschylus. Fragments*, Cambridge (MS), Loeb Classical Library.
- THIEL, H. VAN (1959), *Die Rezension λ des Pseudo-Kallisthenes*, Bonn, Habelt.
- TORNÉ TEIXIDÓ, R. (1999), *Homero. La Batracomiomaquia*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- TORNÉ TEIXIDÓ, R. (2001) "El Matritense B.N. 4697. Estudio del texto de la *Batracomiomaquia*", *CFCegi* 11, 279-285.
- TOSI, R. (1988), *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*, Bolonia, Cooperativa Libreria Universitaria Editrice.
- TRUMPF, J. (1974), *Anonymus Byzantinus vitae Alexandri*, Stuttgart, Teubner.
- VERGADOS, A. (2013), *The Homeric Hymn to Hermes*, Berlín, De Gruyter.